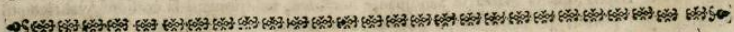


Pedro quanto le ama Christo: *Tu nescis*. Pero quando Pedro ama à Christo, sabe Christo quanto le ama Pedro: *Tu scis*. O que desproporcion tan notable de amor, y de ciencia! El amor de Pedro, sabido; y el amor de Christo ignorado; el nuestro padece su ciencia; y ambos pueden estar igualmente que xosos. El de Christo que xoso, porque no le conocen los hombres: *Tu nescis*. El de los hombres que xoso, porque le conoce Christo: *Tu scis*. Si Christo no conociera el amor de los hombres, tuvierá nuestro amor esse consuelo en sus tibiezas; y si los hombres conocieran el amor de Christo, tuvierá su amor essa satisfacion en sus excessos. Y que siendo el amor de Christo tan excessivo, no le conozcan los hombres! Y que siendo el amor de los hombres tan imperfecto, le conozca Christo! Muy igual, y muy desigual fuerte es la de ambos. El

remedio que esto tenia, Señor, era, que vos, y nosotros trocásemos los coraçones; si vos nos amálleys con nuestro coraçon, proporcionado sería el amor, y el merecimiento, y bastaría nuestra ignorancia para conocerle; y si nosotros os amállemos con el vuestro, os amariamos quanto mereçey; y solo vuestra ciencia conoceria nuestro amor. Mas ya que esto no puede ser, vos, que solo os conoceys, os amad; vos, que solo conocey; y fea vnica gloria vuestra, y fuya, saberle que solo de vos puede ser pagado, y solo de vos conocido. Así lo creemos, así lo confesamos; y postrados à los pies de vuestro amor, le ofrecemos vna eterna corona te xida deste *Nescis*, y deste *Sciens*: *Sciens, quia venit hora eius, in finem dilexit eos*. Con la qual configamos la eterna: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON QUINTO DEL MANDATO, PREDICADO EN LISBOA, EN EL HOSPITAL Real, Año de 1643.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. I.

1500



UIEN entrare oy en esta Casa (todo poderoso, y todo amoroso Señor) quien entrare oy en esta Casa, que es el refugio vltimo de la pobreza, y el remedio vniuersal de las enfermedades. Quien entrare, digo, à visitaros en ella (como lo haze todo este concurso de piedad Christiana) con mucho fundamento puede dudar, si venisteys aquí por prodigo, ó si por enfermo. Disteys el Cielo, disteys la Tierra, os disteys à vos mismo; y quien prodigamente gastó quanto era, y quanto tenia, no es mucho que vinieste à parar en vn Hospital. Casi persuadido estava yo à este pensamiento; pero en el juizio de los males siempre congeturó mejor quien presumió los mayores. Dize vuestro Evangelista, Señor, que la enfermedad os traxo à este lugar, y no la prodigalidad. Enfermo dize que estays, y tan enfermo, que vuestra misma ciencia os promete pocas horas de vida, y que por momentos

se viene llegando la vltima: Joann. 13. 1. *Sciens Iesus, quia venit hora eius*. Qual sea esta enfermedad, tambien la declara el Evangelista. Dize, que es de amor, y de amor nuestro, y de amor incurable. De amor: *Cum dilexisset*. De amor nuestro: *Suos, qui erant in mundo*. Y de amor incurable, y sin remedio: *In finem dilexit eos*. Este es, enfermo Señor, y salud de nuestras almas; este es el mal, ó el bien de que adolecisteys, y el que os ha de quitar la vida; y porque yo quisiera mostrar à los que me oyen, que deviendoolo todo por la muerte, os deven aun mas por la enfermedad, solo hablaré della. Acomodandome, pues, al día, al lugar, y al Evangelio, sobre las palabras de vuestra gracia; si no se distingue, pido vuestro amor, sin el qual no se puede hablar del; y si son cosas distintas, por amor del mismo amor os pido vuestra gracia: *Ave Maria.*

Sciens

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joann. 13.

§. II.

1501

Los remedios del amor, y el amor sin remedio son las quatro cosas, y vna sola, de que prometí hablar; porque siendo la enfermedad del amor la que quitó la vida al Autor de la vida, no se puede mostrar que fue amor sin remedio, sin dezir juntamente, quales sean los remedios del amor. Desta materia escribió eruditamente Galeno del amor humano, en los libros que intituló de *Remedio Amoriz*. Cuyos aforismos, porque han de ser convencidos, entrarán sin texto, y sin nombre, como quien no viene à autorizar, sino à servir. Los remedios, pues, del amor mas poderosos, y eficazes, que hasta aora ha descubierta la naturaleza, ha probado la experiencia, y recetado el arte, son estos quatro, el tiempo, la ausencia, la ingratitude, y sobre todo el mejor de objeto. Todos los tenemos en las palabras, que tomé por Thema, y tan expessos, que no es menester comentar: *Cum dilexisset*. Veys al el tiempo: *Suos, qui erant in mundo*. Veys al la ingratitude: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*. Veys al la mejoría de objeto. Y con averse aplicado todos estos remedios à la enfermedad, todos estos defensivos al coraçon, y todos estos contrarios al amor Divino amante; ni el tiempo lo disminuyó; ni la ingratitude lo enfrío; ni la ausencia lo enflaqueció; ni la mejoría del objeto le mudó vn punto: *In finem dilexit eos*. Estas son las quatro partes de nuestro discurso: Vamos acreditando el amor, y desacreditando remedios.

§. III.

EL primer remedio que deziamos, es el tiempo. Todo lo cura el tiempo, todo lo haze olvidar, todo lo gasta, todo lo digiere, y todo lo acaba. Atrevele el tiempo à columnas de marmol, quanto mas à coraçones de cera? Son los afectos como las vidas, q no ay mayor señal de aver de durar poco, que el aver durado mucho. Son como las lineas, que parten del centro para la circunferencia, que quanto mas continuadas, menos vnidas. Por esto los antiguos sabiamente pintaron al amor niño, porque no ay amor tan robusto, que llegue à ser viejo. De todos los instrumentos con que le armó la naturaleza, le desarma el tiempo; aflozale el arco, con que ya no tira; embotala las saetas, con que ya no hierre; abrele los ojos con que ve lo que no veia, y hazele crecer las alas, con que buela, y huye. La razon natural de toda esta diferencia es, porque el tiempo quita la novedad de las cosas, descubre los defectos, causa fastidio al gusto, y basta que sean vñdas, para no ser las mismas. Gástale el hierro con el vfo, quanto mas el amor? El mismo amar es causa de no amar, y el aver amado mucho, del amar menos. Baste por todos los exem-

Tomo I.

plos del amor de David. Amó David à Bersabé con aquellos extremos, que todos saben; y siendo el coraçon deste hombre hecho por los moldes del coraçon de Dios, y Dios tan zeloso como el con fiessa de sí: Exod. 20. 5. *Ego sum Deus zelotes*. Cosa dignissima de gran reparo, que el mismo Dios le dexalle continuar en aquel amor, sin procurarle remedio, sino es al cabo de vn año, quando le mandó reducir por el Profeta Nathán. Quanto sintió Dios este defamor de David, bien se ve de la circunstancia deste mismo cuydado; pues siendo el el ofendido, fue el que solicitó la reconciliacion, sin esperar à que David la procurara. Pues si Dios queria, y deleva tanto, que David fe apartalle del amor de Bersabé; por qué dilató esta diligencia tanto tiempo, y no le procuró el remedio hasta el fin de vn año? Pues esse mismo año, y esse mismo tiempo fue el primer remedio con que le comenzó à curar. Las otras enfermedades tienen en la dilacion el mayor peligro; la del amor tiene en la misma dilacion el mayor remedio. Veía el que solo ve los coraçones los hombres, que mientras duravan aquellos primeros fervores de la aficion de David, dificultosamente se le avia de arriancar del coraçon vn amor, en que estava tan empeñado; pues dexese la cura al tiempo, que el poco à poco le irá disponiendo, y así fue. Al principio no reparava David en lo que devia al vallallo, ni en lo que se devia à sí, ni en lo que devia à Dios. Matava hombres, perdia Exercitos; no hazia caso de la fama, ni de la conciencia; que tanta violencia traja aquel bravo incendio en sus principios; pero fue andando vn dia, y otro dia; fue pasando vna semana, y otra semana; fue continuando vn mes, y otro mes, y quando llegó al fin del año, en que estado estava el amor de David? Estava lallaga tan dispuesta, el coraçon tan moderado, y el calor tan remitto, que bastó vna sola palabra del Profeta para sanarle del todo. Lo que era defeo, se trocó subitamente en dolor; lo que era ceguedad, en luz; lo que era gusto, en lagrimas; y lo que era amor, en arrepentimiento. Y si tanto puede vn año, qué harán muchos?

1503 Estos son los poderes del tiempo sobre el amor; pero sobre qual amor? Sobre el amor humano, que es flaco; sobre el amor humano, que es inconsistente; sobre el amor humano que no se gobierna por razon, sino por appetito; sobre el amor humano, que aun quando parece mas fino, es grosero, e imperfecto. El amor, à quien remedia, y puede curar el tiempo, bien podrá ser que fuesse dolencia, pero no es amor; el amor perfecto, y que solo merece el nombre de amor, vive inmortal sobre la esfera de la mudança, y no llegan allà las jurisdicciones del tiempo. Ni los años le disminuyen; ni los siglos le enflaquecen; ni las eternidades le cañan: Prov. 17. 17. *Omni tempore diligit, qui amicus est*. Dize en sus Proverbios el Salomón de la Ley Vieja, y el Salomón de la Nueva, San Agustín, comentando el mismo Texto, pe-

Ooo

ntró

netró su fondo con esta admirable sentencia: *Mansisti declarans amicitiam aeternam esse, si vera est; si autem desierit, nunquam vera fuit.* Quiso declararnos Salomón, dize Agutino, que el amor que es verdadero, tiene obligacion de ser eterno, porque si algun tiempo dexó de ser, nunca fue amor: *Si autem desierit, nunquam vera fuit.* Notable dezir! En todas las otras cosas el dexar de ser, es señal de que ya fueron, en el amor el dexar de ser, es señal de nunca aver sido. Dexó de ser, pues nunca fue; dexasteys de amar, pues nunca amasteys. El amor, que no es de todo el tiempo, y de todos los tiempos, no es amor, ni lo fue; porque llegó a tener fin, nunca tuvo principio. Es como la eternidad, que *si ab impossibilibus* tuviera fin, nunca hubiera sido eternidad: *Declarans amicitiam aeternam esse, si vera est.*

1504 Tan eslempo de la jurisdiccion del tiempo es el verdadero amor. Pero *vn* tal amor adonde se hallará? Solo en vos, Fenix Divino, solo en vos. Esto quiere dezir, *cum dilexisset*, como huviese amado. Y quando, ó desde quando? Práramente, desde el principio sin principio de la eternidad; porque desde entonces comenzó el Verbo Eterno à amar à los hombres, ó desde entonces los amó sin comenzar, como el mismo dixo: *Et delicia mea cum filijs hominum.* Y vn amor que tuvo las raíces en la eternidad; mirad como podia hallar el remedio en el tiempo? El tiempo comenzó con la creacion del Mundo, porque antes del Mundo no avia tiempo. Y este tiempo en Christo se divide en dos partes; tiempo en que amó desde el principio del Mundo con la voluntad Divina, y el tiempo en que amó desde el principio de la vida, con la voluntad Divina, y Humana. Desde el principio de la vida pasaron treinta y quatro años. Desde el principio del Mundo pasaron mas de quatro mil, y en tantos años, y tantos siglos de amor, ningun poder tuvo sobre él el tiempo. O amor solo verdadero! O amor solo constante! O amor solo amor! A quien no deshizo? Qué cosa no acabó la continuacion pertinaz de tantos años, quantos han corrido desde el principio del Mundo, hasta el fin de la vida de Christo? Qué Ciudad tan fuerte, que no arruyasse? Qué marmol, que no gastease? Qué bronce, que no consumiessse? El tiempo ha acabado todas las cosas humanas en tan cumplida continuacion, y lo que es mas, falta la memoria della. Solo el amor de Jesús, à pesar de los años, y de los siglos, ha estado siempre entero sin disminucion, siempre firme, siempre perseverante, siempre el mismo; porque así como avia amado en el principio: *Cum dilexisset*, así amó, y con la misma intencion en el fin: *In finem dilexit.*

1505 Tan fuera estuvo el tiempo (veed lo que digo) tan fuera estuvo el tiempo de poder disminuir el amor de Christo, que antes el amor de Christo disminuyó el tiempo. En el mismo Texto de nuestro Evangelio lo tenemos: *Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabiendo Jesús, que avia llegado la hora de

passar deste Mundo al Padre. Esto dize el Evangelista, hablando de los Mysterios de la vltima Cena, en que Christo, con el mayor prodigio de su humildad, y con el mayor milagro de su Omnipotencia, manifestó à los hombres qual era el extremo con que los amava. Pero la hora en que el Señor pasó del Mundo al Padre, no fue en este dia, sino en el de su Ascension, quatro y dos dias despues deste. Pues si aun le quedavan à Christo quatro y dos dias para estar en el Mundo antes de subir al Padre, como dize el Evangelista, que ya era llegada la hora? *Quia venit hora eius.* Eran tantos dias, y era vna sola hora? Si. Porque todos estos dias en que el Señor se avia de detener en el Mundo, eran dias de estar con sus amados: *Cum dilexisset suos.* Y aunque por la medida del tiempo eran muchos dias, por la cuenta de su amor era vna sola hora: *Hora eius.* Notad mucho, aora el conputo de estos muchos dias, y reparad en lo que nunca reparateys. Desde la hora de la Cena, hasta la hora en que Christo subió al Cielo, se pasaron puntualmente mil horas, sin faltar, ni fobrar si quiera vna. Y todos estos dias, que medidos por las ruedas del tiempo, hazian cabalmente mil horas, contados por el reloj del amor, que Christo tenía en el pecho, era solo vna hora: por esto se llama, *Hora eius*, su hora; porque para el Mundo, y para el tiempo eran mil horas; y para Christo, y para su amor era vna. Y si el amor de Christo de mil horas hazia vna sola hora, veed quanto cierto es lo que yo dezia, que en lugar de disminuir el tiempo al amor, el amor disminuyó al tiempo.

1506 De Jacob, dize la Escritura, que siendo siete los años que sirvió por Rachel, le parecieron pocos dias, porque era grande el amor con que amava: *Genes. 29. 20. Videbantur illi pauci dies pro amoris magnitudine.* No fuera Jacob tan celebrada figura de Christo, si tambien su amor no tuviera la propiedad de disminuir el tiempo. Pero en esta misma disminucion es necesario advertir, que los años que el amor le parecieron pocos dias, no fueron solo siete, sino muchos mas, ó mucho mayores. Así como el gusto haze los dias cortos, así el trabajo los haze largos. A Abraham dixo Dios, que sus descendientes servirian à los Egipcios quatrocientos años; siendo así, que sirvieron cien años tan solamente; porque el trabajo dobla, y redobra el tiempo, y cien años de servir, son quatrocientos años de padecer. Del mismo modo se han de contar los años de Jacob. Jacob sirvió con tanto trabajo de dia, y de noche, como el lo encareció bien à Labán, no siendo los engaños del mismo Labán, la menor parte de su gran trabajo. Luego así como el amor de Jacob disminuía los años por vna parte, así el trabajo los acrecentava por otra; y concurriendo juntamente el amor para disminuir, y el trabajo para acrecentar los mismos años, ya que ellos no se multiplicassen tanto, que fuesen tres veces doblados, por lo menos avian de quedar enteros. Como podis, pues, ser, que à Jacob no le pareciesen años, sino dias, y

ellos

ellos pocos? No ay duda, que esta misma, que parece implicacion, es el mayor encarecimiento del amor de Jacob. El tiempo hazia los años, el trabajo multiplicava el tiempo; pero el amor de Jacob, mayor que el trabajo, y mayor que el tiempo, no solo disminuía los años que hazia el tiempo, sino tambien los que multiplicava el trabajo. Con el gusto de servir disminuía el amor vn año; con el gusto de padecer disminuía los otros; y por esto, aunque fuesen años sobre años, muchos sobre muchos, todos ellos le parecian dias, y pocos dias: *Videbantur illi pauci dies.*

1507 Mucho estimará yo, que estos dias de amor de Jacob, que la Escritura llama pocos, nos dixesse tambien la misma Escritura, quantos eran, ó quantos serian. Pero dado el imposible de que cada vno le pareciese vn solo dia, aun el amor de lo figurado excede infinitamente al de la figura, y el de Jesús al de Jacob. En el tiempo que disminuyó el amor de Christo, entra tambien el tiempo de su Pasion; y si el trabajo aumenta, y multiplica el tiempo à medida de lo que se padece, quien podrá medir en este caso el tiempo con el trabajo, y la duracion de lo que el Señor padecia con el exceso de lo que padeció? Padeció Christo en su Pasion, como prueban todos los Theologos, con Santo Thomás, mas de lo que padecieron, ni han de padecer todos los hombres desde el principio, hasta el fin del Mundo. Los tormentos en sí mismos eran acervísimos, y hazialos incomparablemente mayores la delicadeza del sugeto. La viveza de la apprehension, la suma tristeza, bastante ella sola à quitar la vida; y sobre todo, el conocimiento comprehensivo de la infinita injuria, cometida contra Dios, en aquel, y en todos los pecados del genero humano. Y quantos siglos de padecer os parece que cabrian en aquellas cumplidísimas horas? Fueron tan cumplidas, que baltó la duracion dellas para satisfacer por la eternidad de las penas del Infierno, que con la misma duracion se pagavan. Y que siendo tan cumplidas, ó tan eternas aquellas horas, las reduxesse el amor de Christo à vna sola hora? *Hora eius.* O amor verdaderamente inmenso! Que las otras horas, y dias le pareciesen al amorosísimo Señor muy breves; no es tan grande maravilla, porque eran horas de estar con los que tanto amava; pero que tambien las de la Pasion, siendo de tan excesivas penas, las abreviasse igualmente su amor? Si; y por la misma causa. Las otras eran breves, porque eran horas de estar con nosotros, y ellas eran tambien breves, porque eran horas de padecer por nosotros. No sufrió el amor que pudiese menos contra el tiempo el gusto de la paciencia, que el de la presencia. Por esto disminuyó igualmente las horas tanto el gusto de padecer por los hombres, como el gusto de estar con ellos.

1508 Una, y otra cosa comprendió, y declaró San Pablo en vna sola palabra, quando dixo, hablando de la muerte de Christo: *Heb. 2. 9. Ut pro omnibus gustaret mortem.* No dize que pa-

Tomo I.

decio el Señor la muerte por todos, sino que la gustó: *Ut gustaret.* Esta palabra *Gustaret* quiere dezir, gustar, y probar; y por esto dize con grande energia, que Christo gustó la muerte, porque el gusto con que ia padeció, la abrevió de tal suerte, como si solamente la probára. Excelentemente San Anselmo, comentando las mismas palabras: *Ut gustaret, id est, horarum, & non longam, quasi aliquid gustando transtulit.* Quiere dezir el Apóstol (dize San Anselmo) que padeció el Señor la muerte con tanto gusto, como si no la padeciera toda, y solamente la tocara, y pasára por ella: *Quasi aliquid gustando transtulit.* Y por esto, siendo de tantas horas, y tan largas, le pareció de vna sola hora: *Horarum, & non longam;* notad el nuevo adjetivo, *Horarum*, formado del *Hora eius* de San Juan. Y veed, que remedio podia ser el del tiempo para curar nuestro Divino enfermo; si la fuerza de su mal, ó de su bien, y nuestro, era tan fuerte, y tan aguda, que en vez de disminuir el tiempo al amor, el amor fué el que disminuyó el tiempo: *Cum dilexisset, dilexit.*

§. IV.

1509 EL segundo remedio del amor es la ausencia. Muchas enfermedades se curan solo con la mudança del ayre, el amor con la de la Tierra. Es el amor como la Luna, que en aviendo tierra enmedio, dadlo por eclipsado. A la sepultura llamó David discretamente, tierra del olvido: *Terra oblivionis.* Y qué tierra ay, que no sea la Tierra del olvido, si os passalleys à otra Tierra? Si los muertos son tan olvidados, aviendo tan poca Tierra entre ellos, y los vivos, qué pueden esperar, y qué se puede esperar de los ausentes? Si quatro palmos de tierra causan tales efectos, tantas leguas qué harán? En los lexos, passando del tiro de vna flecha, no llegan allá las fuerzas del amor. Siguió à Christo Pedro de lexos, y deite lexos que se siguió? Que aquel, que en la presencia le defendia con la espada, en la ausencia le negó, y juró contra él. Los Filosofos disminieron la muerte por la ausencia: *Mors est absentia anima à corpore.* Y la ausencia tambien se ha de definir por la muerte, aunque sea vna muerte de que mas vezes se resuscita; vedlo en los efectos naturales de vna, y otra. Los dos primeros efectos de la muerte, son dividir, y respirar. Murió vn hombre, apartóse el alma del cuerpo; si lo paredes luego, hallareys algunas reliquias de calor; si bolveys de allí à vn poco, tocateys vn cadaver frio, vna estatua de hielo. Estos mismos efectos, ó poderes tiene la vicinuerme, la ausencia. Despidieronse con grandes demonstraciones de afecto los que mucho se amavan, apartaronse en fin; y si tomaredes luego el pulso al mas enternecido, hallareys, que palpitan en el corazón los afectos, que rebientan en los ojos las lagrimas, y que salen de la boca algunos suspiros, que son las vltimas respiraciones del amor. Pero si bolvie-

Ovo 2

redes

redes después de estos oficios de cuerpo presente, que hallareys? Los ojos enjutos, la boca muda y el corazón solgado, todo olvidado, todo trialidad. Hizo la ausencia su oficio como la muerte, apartó, y después de apartar, resfrió.

1510 Oíd el mayor exemplo, que puede aver desta verdad: fue la Magdalena al Sepulcro de Christo la madrugada de la Resurreccion, miró, no halló el sagrado Cuerpo, tomó à mirar, perseveró, y Horó. Y qual pensays era la causa de todas estas diligencias tan sollicitas? Dize con notable pensamiento Origenes, que no era tanto por lo que la Magdalena amava à Christo, quanto por lo que temia de sí: Origen. hom. de Magd. *Metuebat ne amor Magistris sui in peccatore suo frangeretur, si corpus eius non inveniret, quo viso recalesceret.* Sabia la Magdalena, como experimentada, que la ausencia tiene los efectos de la muerte, apartar, y después resfriar. Y como se veía apartada de su amado, que es el primer efecto, temia que se le enfriase el amor en el corazón, que es el segundo: *Metuebat, ne amor Magistris sui in peccatore suo frangeretur.* Pues el amor de la Magdalena tan fuerte, tan animoso, tan constante, tan ardiente, y el amor de la Magdalena canonizada de grande, engrandecido de mucho: Luc. 17. 27. *Quoniam dilexit multum.* Tan poco fiava de sí mismo, que temia resfriarse? Si, que tales son los poderes de la ausencia contra el mas calificado amor; y como el corazón se calienta por los ojos, por ello procurava con tanta diligencia hallar el Cuerpo de su Señor, para que con su vista se bolviere à calentar el amor, ò no se enfriase sin ella: *Si corpus eius non inveniret, quo viso recalesceret.*

1511 Estos fueron ser los efectos de la ausencia aun en los corazones mas finos, como era el de la Magdalena, corazón humano en fin. Però el corazón de Christo Humano, y Divino juntamente, aunque como humano se aparta, como Divino no se enfria. El fuego puede apartarse, pero no se puede enfriar. De cerca, ò de lejos, ò presente, ò ausente, siempre arde igualmente, porque siempre es fuego. Podrá estar tan distante la ausencia, que le quite de la vista; pero ninguna tan poderosa, que le mude la naturaleza. Tal es el amor de Christo (dize San Bernardo:) *Quia nunquam, & nunquam potuit non amare, quia amor est.* Así como el amor de Christo no podia dexar de amar en ningún tiempo, porque es eterno; así no puede dexar de amar en ningún lugar, ò distancia, porque es amor; el amor no es vnion de lugares, sino de voluntades; si fuera vnion de lugares, pudiera deshazerte la distancia; pero como es vnion de voluntades, no lo puede enfriar la ausencia. La ausencia mas distante que se puede imaginar, es la Ley que oy hizo Christo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Ausencia deste parará en el otro Mudo. Todas las otras ausencias, por mas distantes que sean, siempre se hazen dentro del mismo elemento de vna parte de Tierra para otra. La ausencia de Christo era tan distante, que excedia la esfera de todos los Elementos, y

pasava desde la Tierra hasta el Cielo; pero con ser la distancia, y la ausencia excesivas, pudo la distancia apartar los cuerpos, pero no pudo dividir los corazones; pudo la ausencia impedir la vista, pero no pudo enfriar al amor.

1512 Tan lexos estava la ausencia con sus lexos de ser remedio para el amor de Christo, y tan lexos de causar sus efectos, que antes produjo los contrarios. Los efectos de la ausencia, como hemos visto, son dividir, y enfriar; y la ausencia de Christo, en vez de dividir, vnio; y en vez de enfriar, encendió. En vez de dividir, vnio las personas; y en vez de enfriar, encendió el amor. Quando San Pablo caminava furioso à Damasco, las voces con que Christo le derrivó, y convirtió, fueron: Act. 9. 4. *Saule, Saule, quid me persequeris?* Saulo, Saulo, por qué me persegues? Succedió este gran caso en el año veinte del Emperador Tiberio, dos años después de la subida de Christo al Cielo. Pues si Christo estava en el Cielo (pregunta San Agustin) ¿si estava en el Cielo, adonde no pueden llegar las furias de Saulo, ni los poderes de las provisiones que llevaba de la Synagoga, como fe quexa el mismo Christo de que Saulo le perseguia? Si dixera, que perseguia à sus Discipulos, esto es lo que refiere el Texto. Ibid. 11. *Saulus autem spirans minarum, & cecidit in Discipulos Domini.* Però dezir que Saulo, el qual estava en la Tierra, le perseguia, estando él en el Cielo? Si. Responde el mismo San Agustin, porque aunque el Señor estava tan distante de los Discipulos, quanto va del Cielo à la Tierra; con todo esto, estava tan vnido con ellos, que no los distinguia de sí. Si los distinguiera, con dixera, por qué persegues à mis Discipulos; pero porque no los distinguia de su propia Persona, por ello dize, por qué me persegues? *Quid me persequeris?* Bien se encaminava este Texto à concluir lo que yo pretendo probar, sino tuviera contra sí vna gran replica. Quando en el Huerto vivieron à prender à Christo los Ministros de los Principes de los Sacerdotes, y dixeron, que buscavan à Jesus Nazareno, señalando el Señor àzia los Discipulos que lo acompañavan, dixo: Joann. 18. 8. *Si ergo me queritis, sinite hos abire.* Si me buscays à mí, dexad ir à estos. Aora entra mi reparo. Pues si Christo en el Huerto haze tan gran distincion de sí à los Discipulos, quando está en el Cielo, por qué no se distingue dellos? Porqué en el Huerto estava aun presente, en el Cielo estava ya ausente; y el primer efecto que causó la ausencia en Christo, fué vnirle mas con los mismos de quien se ausentava. Quando estava presente, Christo, y los Discipulos eran yo, y estos: *Sime queritis, sinite hos abire.* Però después que estuvo ausente, ya no avia yo, y estos, sino yo. Ya no avia, por qué los persegues à ellos, sino à mí: *Quid me persequeris?* Y si la ausencia con efecto tan contrario à sí misma, en vez de dividir, vnio las Personas, tambien en vez de enfriar, encendió el amor.

1513 Después de la Cena deste dia, se despidió el Divino Maestro amorosamente de los discípulos

mos Discipulos; y viendolos tristes por su partida, los consoló con estas palabras: Joann. 16. 7. *Expedi vobis, ut ego vadam: Si enim non abiero, Paraclytus non venit ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos.* Discipulos míos, no os desconsuele mi partida. Ausentome de vosotros; però advertid, que os conviene, é importa mucho esta misma ausencia, porque si yo no fuere al Cielo, no vendrá el Espiritu Santos; pero si fuere, como voy, yo os le embiaré de allá. Todos los Theologos concuerdan, y es sin duda, que tanto podia venir el Espiritu Santo, ausentandose Christo de la Tierra, como no ausentandose. Qué consecuencia tiene, pues, aver de venir, si Christo se ausentalle, y se fuesse al Cielo; y no aver de venir, sino le ausentalle? Ninguno ignora, que el Espiritu Santo esencialmente es Amor; pero en qué amor se halló jamás tal consecuencia? Irse el amor, quando no se va el amante, esta es consecuencia ordinaria de lo que acá llamamos Amor. Però aver de ir el amante, para que venga el amor; y no aver de venir el amor, sino fe fuere, y sino fe ausentare el amante? Solo en la ausencia, y en el amor de Christo se halla tal consecuencia: Así lo prometió el Señor, y así lo cumplió. Partióse, fuesse para el Cielo, y dentro de pocos dias, quedandose allá la Persona del Amante, vino acá en Persona fu Amor. Però como vino? No menos intenso, no menos ardiente, no menos abraçado, que en forma de fuego. Bien dezia yo, pues, que en lugar de enfriar la ausencia al Amor, lo avia de encender mas.

1514 El mismo Christo lo tenia ya dicho mucho tiempo antes. Hablava deste fuego de su amor, y dixo, que él venia à poner fuego à la Tierra, y que ninguna cosa deseava mas, sino que se encendiese: Luc. 12. 49. *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendatur?* Pues si el Señor deseava tanto, que el fuego de su amor fe encendiese en la Tierra, por que no lo encendió quando estuvo en ella? Porque es propiedad maravillosa deste fuego Divino aguardar la ausencia, para encenderse. Las mismas palabras, si bien se consideran, lo dizen: *Ignem veni mittere in terram.* No dize que vino para traer el fuego à la Tierra, sino para embiarlo; luego señal era, que se avia de ausentar primero, y bolver al Cielo, de donde le embiasse. Y esto es lo que dixo à los Discipulos en otros terminos: *Si autem abiero, mittam eum ad vos.* Si yo me fuere, y me ausentare de vosotros, entonces os embiaré el fuego de mi amor, ò mi amor en fuego, para que veays quanto os conviene esta ausencia mía, y para que no receleyes que ella, como acostumbra, me aya de enfriar el amor; porque antes le ha de aumentar, y encender mas.

1515 El amor de la Magdalena, que aun era imperfecto, buscava el remedio de la vista, para no enfriarse: *Quo viso recalesceret.* Però el amor perfectísimo, qual era el del corazón de Christo, no depende de veer para amar, antes bien, quando la ausencia, y distancia le impiden la vista, entonces

se concentra, y arde mas. Los ojos son las ventanas del corazón por donde respira; y de aquí viene, que el corazón en la presencia en que tiene abiertos los ojos, por ellos evapora, y exala los afectos; pero en la ausencia, en que los tiene tapados por la distancia, qué le sucede? Así como la vasa sobre el fuego, que tapada, y no tenida por donde respirar, concibe mayor calor, y lo reconcentra todo en sí, y tal vez rebienta; así el corazón ausente, saltando la respiracion de la vista, y no teniendo por donde dar salida al incendio, recoge dentro sí de toda la fuerza, é impetu del amor, el qual crece naturalmente, y se enciende, y adelgaza de fuerte, que no cabiendo en el mismo corazón, rebienta en mayores, y mas extraordinarios efectos.

1516 Todo lo que acabo de dezir es Filosofía, no mia, sino del mismo Christo, y en esta misma hora, declarando à los mismos Discipulos, quales avian de ser los efectos de su ausencia. En la presencia de su Soberano Maestro obravan los Discipulos aquellas prodigiosas maravallas, con que ahombraaban el Mundo, y pensavan aora entristecidos, que con la ausencia del Sol quedarían destituidos de todas estas influencias. Però no ha de ser así, dize el Señor, cada vno de vosotros, no solo ha de hazer las mismas obras, que antes hazia, ni solo tan grandes como las mias; sino aun mayores, y esto no por otra razon, sino porque me ausento: *Opera que ego facio & ipsi faciet, & maiora horum faciet, quia ego ad Patrem vado.* Esta vltima clausula: Joann. 14. 12. *Quia ego ad Patrem vado,* es digna de sumo reparo. De manera, Señor, que porque vays al Padre, y por ó ausentays de vuestros Discipulos, por ello han de hazer ellos mayores obras, q las suyas, y mayores también q las vuestras? Por véctura aveys de ser mas poderoso en el Cielo de lo q erays en la Tierra? No, responde el Divino Amante, no há de experimentarse esta diferencia mis Discipulos, porque allá ayan de ser mayores las jurisdicciones de mi poder, sino porque han de ser mayores los efectos de mi amor. Porque me voy: *Quia vado,* por ello han de veer lo que puede conmigo la ausencia, y porque me voy tan lexos: *Ad Patrem,* por ello han de veer lo que obran en mí las distancias. Los lexos solo han de servir de favorecerlos mas, honrarlos mas, y estimarlos mas, porque mi amor todo es estimacion, y el precio de la estimacion son los lexos: Prover. 31. 10. *Procul, & de vltimis finibus pretium eius.*

1517 Con razon llamó Sol à Christo en esta ocasion. El Profeta le llamó Sol de Justicia, y yo le llamo Sol de ausencia. Quando la Luna está opuesta al Sol en su ocaso, entonces está mayor, y mas llena, y en su ausencia haze otro nuevo dia. Però de donde le viene à esta Luna las crecientes de luzes, y resplandores? Sabia, y discretamente Apuleyo: *Quanto longius abit à Sole, tanto longius illuminatur pari incremento itineris, & luminis.* Quando la Luna está mas lexos del Sol, entonces se ve mas luciente, porque tan lexos están los lexos del Sol de disminuirle la luz, que antes

antes à media de la distancia, las comunica mayores. Y si ellos son los efectos, ò los primores del Sol, quando se ausenta, quales seràn los de aquel Señor, que crió al Sol? Yà lo tiene el dicho de si por el Profeta Jeremias: (Jerem. 23. 23.) *Pater ne Deus è vicino ego sum, & non Deus de longe?* Penlays que yo soy Dios de cerca, y no Dios de lexos? Os engañays. De cerca soy Dios, y de lexos Dios; antes del modo que puede ser mas Dios aun de lexos, que de cerca, porque de cerca nuestro mi presencia, y de lexos mi inmensidad. Tal es el amor de nuestro Dios, ò nuestro Dios del amor. Apartafe, y ausentafe de nosotros en esta hora: *Ut transeat.* La distancia es tan grande, quanto vâ de la Tierra al Cielo: *Ex hoc mundo ad Patrem.* Pero los gajes de su presencia no se disminuyen, antes crecen: *Pari incremento itineris, & luminis.* Porque quanto mas remotas son las distancias de su ausencia, tanto son mayores, y mas intensos los efectos, y efectos de su amor: *Ut transeat ex hoc mundo: in finem dilexit eos.*

S. V.

1518 **E**L tercer remedio del amor es la in-gratitud. Así como los remedios mas eficazes son ordinariamente los violentos; así la ingratitude es el remedio mas sensitivo del amor, y juntamente el mas efectivo. La virtud que le dà tan grande eficacia, si bien lo considero, es tener este remedio de su parte la razon. Disminuir el amor el tiempo, enfriar al amor la ausencia, es fin-razon de que todos se queixan; pero que la ingratitude nuda el amor, y lo convierta en aborrecimiento, la misma razon lo aprueba, lo persuade, y parece que manda. Qué sententia mas justa, que privar del amor à vn ingrato? El tiempo es naturaleza; la ausencia puede ser fuerza; la ingratitude siempre es delito. Si ponderaremos los efectos de cada vno destes contrarios, hallaremos, que la ingratitude es mas fuerte. El tiempo quita al amor la novedad; la ausencia le quita la comunicacion; la ingratitude le quita el motivo. De manera, que el amigo, por ser antiguo, ó por estar ausente, no pierde el merecimiento de ser amado; si lo dexamos de amar, no es culpa suya, es injulicia nuestra; pero si fue ingrato, no solo quedó indigno del mas tibio amor, sino merecedor de todo el odio. Finalmente, el tiempo, y ausencia combaten al amor por la memoria; la ingratitude por el entendimiento, y voluntad. Y herido el amor en el cerebro, y herido en el coraçon, como puede vivir? El exemplo que tenemos para justificar esta razon, aun es mayor que los passados.

1519 El primer ingrato, despues de Adán, fue Caín; ingrato à Dios, ingrato à los padres, ingrato al hermano, é ingrato à toda la naturaleza. Mató à Abel, y muerto él, parece q̄ quedava segura la ingratitude de tener la correspondencia que merecia en el coraçon ofendido; pero veed lo que dice Dios al mismo Caín: Genes. 4. 10. *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.* La voz

de la sangre de tu hermano, desde la Tierra, donde la derramaste, me està clamando, y pidiendo vengança. Notable caso! Tres razones hallo en Abel que delatavan mucho en mis oidos estas sus voces, ser hermano, ser Santo, y ser muerto. Si era muerto, como clama? Adonde està la insensibilidad de la muerte? Si era Santo, como no perdonat? Adonde està el sufrimiento de la virtud? Si era hermano, como pide vengança? Adonde està el afecto de la naturaleza? Aquí vereys quan poderosa es la ingratitude para trocar en aborrecimiento aun el mas bien fundado amor. Adonde hallarà amor vn ingrato? Si aun en vn hermano no halló piedad, ni en vn Santo perdon, ni en vn muerto silencio? Es tan justa, y tan cierta paga de la ingratitude el aborrecimiento, que porque huvo vn ingrato homicida, huvo luego vn aborrecimiento resuscitado. Y si la ingratitude resuscita al aborrecimiento hasta en los muertos, como hallarà amor en los vivos?

1520 La naturaleza, y el arte curan contrarios por contrarios. Siendo, pues, la ingratitude el mayor contrario de el amor, quien duda que este tercer remedio seria tambien el vltimo, y el mas presente, y eficaz, ò para extinguir del todo, ó quando menos, para mitigar el amor de Christo? Así lo enseñan los aforismos del arte; y así lo confirman las experiencias de la naturaleza; pero no fue así. Es la ingratitude con el amor como el viento con el fuego; si el fuego es pequeño, le apaga el viento; si es grande, le enciende mas. Mas ofendido fue Christo, que Abel; mayores ingrattudes hizieron con él los hombres, que la de Caín; pero ninguna, ni todas juntas fueron bastantes para remitida vn punto el amor, ni vivo, ni muerto: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Aquellas palabras: *Qui erant in mundo.* Los suyos, que estavan en el Mundo, parecen superfluas, y que antes limitan, que encarecen el amor. Christo, Señor, y Redemptor nuestro, como Señor, y Redemptor de todos los hombres, no solo amó à los que estavan en el Mundo, sino tambien à los que no estavan. No solo amó à los presentes, sino à los passados, y venideros, porque por todos los que eran, fueron, y avian de ser, dió el precio de su Sangre; pero hizo expresa mencion el Evangelista solo de los presentes, y de los que entonces estavan en el mundo: *Suos, qui erant in mundo.* Porque estos fueron los mas ingratos; los futuros aun no eran; los passados, por la mayor parte, no conocieron à Christo; los presentes lo conocieron, oyeron su doctrina, vieron sus milagros, recibieron sus beneficios. Y como le pagaron? Dexandole, negandole, vendiendole, crucificandole. Puede aver correspondencias mas desiguales, mas contrarias, ni mas ingratas? No puede. Y no pudiendo fer las ingrattudes mayores, tuvieron tan poco poder contra el amor de Christo, que así como diximos, en vez de disminuir las ingrattudes, lo acrecentaron; y en vez de fer remedio para aborrecer, fueron motivo para mas amar.

Quan-

1521 Quando los hijos de Israel caminavan por el desierto para la Tierra de Promission, les acompañava milagrosamente vna peña, de la qual salian arroyos de agua, tambien sucesiva, con que el Pueblo maava la sed. Habla deste milagro San Pablo, y dice así: 1. Cor. 10. 4. *Bibebant de spiritali consequente eos petra; petra autem erat Christus.* Bevia de la piedra que los seguia, y esta piedra era Christo; si fuera en el pallo en que estamos, no era mucho que Christo se convirtiese en piedra; porque no ay cosa que tanto seque, y endurezca, como la ingratitude. Pero qué halló San Pablo en esta piedra milagrosa, para dezir, que era Christo? El mismo Texto, que cuenta la Historia, nos lo dirà: Num. 20. 11. *Percutiens virga bis silecem, egressa sunt aqua largissima.* Aquella piedra era pedernal: *Silecem.* Hirióla Moyses dos vezes con la vara: *Percutiens virga bis silecem.* Y lo que la piedra herida brotó de si, fué grande abundancia de agua: *Egressa sunt aqua largissima.* De aqui facó su consecuencia el Apóstol: El natural del pedernal, quando le dan golpes, es echar de si chispas de fuego; y piedra, (dize San Pablo) que herida vna, y otra vez, en vez de responder con fuego, se desnaza en agua; esta piedra no era piedra, era Christo: *Petra autem erat Christus.* Pongamonos aora con el pensamiento en el Cenaculo de Jeruálen, y veremos este mismo milagro, no solo repetido, sino verificado. Dos golpes dieron oy en aquella piedra Divina; con dos golpes hirieron oy el coraçon de Christo dos hombres, de quien él deviera cipear, y de quien merecia bien diferente tratamiento. Un golpe le dió Judas, que le vendió; otro golpe le dió Pedro, que le negó. Y que sucedió? O milagro verdaderamente Divino! En lugar de salir de la piedra fuego, salió agua: *Egressa sunt aqua largissima.* En lugar de salir fuego (castigo propio de Infeles) con que los abrasalle, lo que salió fué agua, con que por sus proprias manos les lavó los pies: Joann. 13. 5. *Misit aquam in pelvium, & cepit lavare pedes Discipulorum.*

1522 Notad aora, y notad mucho, que lavando el Señor los pies à todos los Discipulos, solo de Judas, y de Pedro hazo mencion en este acto el Evangelista. De Judas: *Ibid. 2. 4. Cum diabulus iam misisset in cor, ut traderet eum Iudas, surgit à Cena, & ponit vestimenta sua.* De Pedro: *Ibid. 6. Misit aquam in pelvium, & cepit lavare pedes Discipulorum. Venit ergo ad Simonem Petrum.* Pues, Señor, vos, que todo lo sabeys, y estays viendo, vos à los pies de Judas? Vos à los pies de Pedro? No son los pies de Pedro aquellos pies cobardes, que os han de seguir à lo lexos? No son los pies de Pedro aquellos pies desleales, que le han de llevar al Palacio, donde os ha de negar tres vezes? Los pies de Judas no son aquellos pies infeles, que desde mismo lugar han de partir à venderos? Los pies de Judas no son aquellos pies traydores, que han de guiar à vuestras enemigos, para prenderos en el Huerto? Pues delante de pies tan indignos estays vos postrado de rodillas? Ellos

pies lavays con vuestras proprias manos, y con el agua, que sobre esta agua están derramando vuestros ojos? Si. Que no fuerades vos, Dios, y Señor mio, quien soys, ni vuestro amor fuera amor, ni fuera vuestro, si lo padieran mudar ingrattudes, ó disminuir agravios; porque en estos dos hombres anduvo la ingratitude mas refinada, por esto con ellos se muestra vuestro amor mas fino; y no solo mas fino en el acto del lavatorio de los pies, que fué comun à todos los Discipulos, sino mas fino tambien en los favores particulares, con que à estos dos mas ingratos singularizad entre todos vuestro amor.

1523 Si bien reparamos, antes, y despues de la Muerte de Christo, hallaremos, que el mas favorecido en la Cena, fué Judas, y el mas favorecido en la Resurreccion, fué Pedro. En la Cena todos los Discipulos comieron igualmente, y solo à Judas hizo el Señor vn regalo particular: Joann. 13. 26. *Et cum intinxisset panem, dedit Iude.* En la Resurreccion à todos igualmente embió la nueva, y solo à Pedro nombró en particular: Marc. 16. 7. *Dicite Discipulis eius, & Petro.* Y por qué solo à Judas, y solo à Pedro estos favores particulares? Porque solo Judas, y solo Pedro tuvieron particularidad en la ingratitude. En la Cena, quien mas ofendió à Christo, fué Judas; en la Resurreccion, quien mas le ofendió, fué Pedro. Y como el amor de Christo de las mayores ingrattudes hazo motivos de amar mas, fueron estos dos los mas favorecidos, porque fueron estos dos los mas ingratos. Si el amor de Christo fuera como el nuestro, avian de ser las ingrattudes motivos de aborrecer; pero como su amor era el suyo, fueron incentivos de amar mas, y razones sobre toda razon de hazer bien.

1524 Aora, buscando yo la causa de estos contrarios efectos (que todos creen desvan saber) y filosofando sobre la diferencia dellos, hallo, que toda procedia de la calidad singular del Coraçon de Christo. Era tal la calidad de aquel Soberanissimo coraçon, que medidas en él las ingrattudes de los hombres, y destiladas con el fuego de su amor, lo destilado de las mismas ingrattudes venian à ser favores, y beneficios. El mismo Christo se quejava por boca de David, de que se mirando beneficios en los coraçones de los hombres, de grandes beneficios cogia mayores ingrattudes; pero su amor (que es el que aora digo) destilando estas mismas ingrattudes dentro del coraçon de grádisimas ingrattudes facava mayores beneficios. Ya lo hemos visto en los exemplos de Christo vivo, y de Christo resuscitado; venmos aora, con mayor alombro, en el de Christo muerto.

1525 Muerto el Redemptor en la Cruz, abriéronle con vna lança el pecho, y salió del Sangre, y agua: Joann. 19. 34. *Exiit Sanguis, & aqua.* Pero qué Sangre fue esta en vn Cuerpo, que la avia derramado toda? Y que agua en vn Muerto, muerto de sed? Ni el agua, ni la Sangre eran lo que avian sido. San Cirilo Hierosolymitano dize, que la Sangre fué la sangre que tomaron sobre si los q̄ procuraron la muerte del Señor: *Mat. 27. 5. Sanguis autem*

per nos. Y que la agua fue la agua con que Pilatos lavó las manos, quando le condenó, ó entregó à la muerte: Ibid. 27. *Aqua lavit manus coram populo.* Las palabras del Santo son breves, pero expresas: *Erant hac duo de latere, indicanti aqua, clamantibus vero sanguis.* Y como esta injusticia fue tan impia, y barbara, y la ingratitud tan inhumana, y tan atroz, no es mucho que el Señor la sintiese como merecia, y que (del modo que se dize del agua del diluvio: Jer. 6. 6. *Talibus dolore cordis intrinsecus.*) La misma agua, y la misma sangre le llegasen al coraçon, y se conservasen en él hasta la muerte. Esto es lo que avian sido aquella sangre, y aquella agua, quando entraron en el coraçon de Christo. Y quando salieron, qué fueron? Tertuliano, San Chrysolomo, San Agustín, y el comun sentir de los Padres, concuerdan, en que la Sangre era el Sacramento de la Eucharistia, y el agua el Sacramento del Bautifino, de los quales se formó la Iglesia, saliendo del lado de Christo, como Eva del lado de Adán. Dexo las autoridades, porque son fabidas. Pues si esta Sangre, y esta agua, quando entraron en el coraçon de Christo, solo eran dos instrumentos de su muerte, como aora quando salen del mismo coraçon, son los dos Elementos de nuestra vida? Porque esta es la calidad soberana del coraçon de Christo, y así se mudan, y truecan en él las ingratitudes de los hombres; los agravios se truecan en beneficios; las injusticias en misericordias; los sacrilegios en Sacramentos, y lo consumado de la ingratitud en lo desfilado del amor: *Contameliã in vertitur*, dize Theofilato.

1526 Pero qual fue el motivo que tuvo el mismo amor, para salir con este prodigio? Fue por ventura la Fé del Centurion, que reconociendo la verdad del Crucificado, confesó publicamente, que era Hijo de Dios? Matth. 27. 54. *Verè Filius Dei erat iste.* Fue por ventura la contrición, y penitencia de los queolvieron del Calvario para Jerusalén, dandose golpes en los pechos? Luc. 23. 48. *Percutientes pectora sua reprobantur?* No. El motivo que tomó el amor para convertir en los dos mayores beneficios, las dos mayores ingratitudes, fue otra ingratitud mayor que todas. La mayor de todas las ingratitudes, que los hombres víaron con Christo, es, sin controversia, la lançada, porque las otras se cometieron contra Christo vivo, y la lançada, no solo contra Christo muerto, pero muerto para la salvacion de los mismos hombres, que así le pagaron el morir por ellos. Por esto el mismo Señor, en aquel Psalmo, en que se refieren todos los tormentos de la Passión, solo de la lançada pidió à Dios le librase: Psalm. 22. 21. *Erue à frænca Dens animam meam.* No por el dolor que huviesse de sentir el cuerpo, que ya estava muerto, sino por el horror, que yale heria, y penetrava el alma en la aprehension de vna atrocidad tan fea, y tan ingrata; y esta fue la razon porque no dixo, que librase de la lança à su cuerpo, sino nominadamente su alma: *Erue à frænca animam meam.* Siendo,

pues, esta la mas cruel, è inhumana ingratitud, que jamás se cometió, ni podia cometerle en el Mundo, que no solo la convirtiesse el coraçon de Christo, en el mayor, y mas consumado beneficio, sino que esperasse con el pecho cerrado, hasta que la lança fuesse la llave, que le abrielle, porque por la misma herida nos comunicasse, sin alguna reserva, los vitimos tesoros de su gracia? No ay duda, que así, como de parte de la ingratitud, fue el mayor exceso, à que podia llegar la fiereza humana; así de parte del amor fue el mayor extremo con que la podia corresponder la benignidad Divina. Y si este es el modo con que Christo venga los agravios, y esta la moneda con que paga las ingratitudes, como podia sanar su amor con este remedio, ó dexar de amar à los suyos, por mas que le fuesen ingratos? *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexissos.*

§. VI.

1527 **N**O aviendo aprovechado hasta aora, ni el remedio natural del tiempo, ni el artificial de la ausencia, ni el violento de la ingratitud; antes bien aviendo mostrado la experiencia, que con los remedios crece la enfermedad, y con los contrarios se aumenta, como ya dixo Ricardo Victorino: (Ricard. Victorin. tract. de 4. grad. Violent. Charit.) *Quia amoris incendium ex alterutra contradiçione magis exasnat.* Tambien yo parará aqui, y dexara de aplicar, ó explicar el quarto remedio, si él no fuera tan poderoso, y superior en la eficacia à todos, y que sobre la mayor desconfiança puede dar esperanças de mejoría.

1528 Es, pues, el quarto, y el vltimo remedio de amor, y es el qual ninguno dexó de sanar, el mejor de objeto. Dizen, que vn amor se paga con otro; y mas cierto es, que vn amor con otro se apaga. Así como dos contrarios en grado intenso no pueden estar juntos en vn sujeto; así en vn mismo coraçon no pueden caber dos amores, porque el amor que no es intenso, no es amor. Aora, gran cosa deve de ser el amor, y pues siendo así, que no bastan à henchir vn coraçon mil Mundos, no caben en vn coraçon dos amores; y desto procede, que si acaso se encuentran, y pleytean sobre el lugar, siempre queda la vitoria por el mejor objeto. Es el amor entre los afectos, como la luz entre las calidades. Comunmente se dize, que el mayor contrario de la luz son las tinieblas, y no es así. El mayor contrario de vna luz es otra luz mayor. Las Estrellas en medio de las tinieblas lucen, y resplandecen mas; pero en apareciendo el Sol, que es luz mayor, desaparecen las Estrellas. Gran luz era el Bautifino antes de venir Christo al Mundo; apareció Christo, que era la verdadera luz: Joan. 1. 9. *Erat lux vera, qua illuminat omnem hominem.* Y qué le sucedió al Bautifino? Luego dexó de ser luz? Ibid. 8. *Non erat ille lux.* Lo mismo le sucede al amor, por grande, y estricto como sea. En apareciendo otro mayor, y mejor objeto, luego se desamó el menor.

Entre

1529 Entre las injusticias que el Rey Saul cometió contra David, la mas sensible, y mas sentida del, fue negarle à la Princesa Michol, que era el precio de la victoria del Gigante; y no solo negarla, sino darla à su despecho à Faltiel. Distinguido este dotor David, hasta que se vió con la Corona de Israel en la cabeza; y la primera cosa con que aceptó la misma Corona, fue, que le fuesse restituida Michol (sufriendo estos cambios en la moneda corriente de aquellos tiempos.) Cuenta el caso la Escritura, y refiere vna circunstancia muy digna de reparo: 2. Reg. 3. 15. & 16. *Misit ergo Isbofetib, & tulit eam à viro suo Phaltiel, sequenturque eam vir suus usque Bazarim.* Quiere decir, que embió Isbofetib, hijo de Saul, à quitarle à Faltiel su Muger Michol, y que él le acompañó llorando hasta el lugar donde se avia de entregar, y no dize mas. Lo que aora noto es, que en este apartamiento llorasse Faltiel, y no llorasse Michol; para que llorasse Michol, bastava ver llorar à Faltiel; y quando no bastasse, concurrían en ella otras dos razones naturales, no solo para llorar, sino para llorar mas. La primera, porque en las despedidas se acostumbra enternecerse mas los que se van; que los que se quedan; así lo tenemos por exemplo en David, quando se apartó de Jonatás: 1. Reg. 20. 41. *Fleperant pariter. David autem amplius.* La segunda, por ser Michol muger, y muger que se apartava de su marido, segun aquella regla de la naturaleza: Ovid. *Uxor amans sentem, sens acinus ipsa tenebat.* Pues si Michol en esta ocasion tenia tantas razones para llorar, y se apartava de Faltiel, y se apartava para siempre (que era otra nueva razon) por que no lloró ni vna sola lagrima? No lloró, porque ya no amava; y no amava, porque mejoró de objeto. Faltiel llorava, porque pedía à Michol; y Michol no llorava, porque trocava à Faltiel por David. Mientras Michol vivia con Faltiel, no podemos dudar que le amasse, porque Michol era Princesa, y el amor era obligacion: pero luego que la hablaron en las bodas del Rey David, mudó luego de aficion, porque mejoró de objeto.

1530 Y si la mejora del objeto es tan poderosa, y eficaz remedio para mudar de amor, no digo yo quan poderoso seria, sino quan omnipotente en nuestro caso, en que la diferencia, ó la competencia no era de hombre à hombre, sino de hombre à Dios; ni de Faltiel à David, sino de Pedro, y Juan al Eterno Padre: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Comparadme al Criador del Cielo, y de la Tierra con los Pecadores de Tiberiadis, el adorado de los Angeles, con los despreciados del Mundo; el Infinito, el Inmenso, el Incomprehensible, el que solo es, y dà el ser à todo, con los que verdaderamente eran nada, y como somos todos, y verrey quan temeraria esperança seria, y quan loco pensamiento el de quien pensasse, que à vista de tal objeto podia tener lugar, no digo el amor, pero ni la memoria de los hombres. Con todo esto el Evangelista, despues de referir esta diferencia, y de ponderar la misma desigualdad,

Tomo I.

diziendo: *Ex hoc mundo ad Patrem.* Aun persistie en hinar, que los hombres fueron, no solo amados, sino los amados: *In finem dilexit eos.* Pensava yo, y tenia infinita razon para pensar, y para creer, que quando el Evangelista dixo, que Christo se partia al Padre: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Lo que avia de continuar à decir en buena consecuencia, era: *In finem dilexit eum.* En el tiempo que estuvo en el Mundo amó à los hombres: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo;* pero en el fin, quando se partió deste Mundo para el Padre: *Ex hoc mundo ad Patrem;* entonces con la mudança, y mejoría de objeto, y tal objeto, tambien mudó, y mejoró de amor, y no los amó à ellos, sino à él: *In finem dilexit eum.* Así lo pensava yo, y sin injuria, ni agravio del amor de los hombres. Pero el Evangelista, hablando de la despedida de los hombres, y de la partida para el Padre, lo que dize con alombro de razon, y pafmo de nuestro mismo juicio, es, que el Padre fue el fin de la jornada; pero los hombres el fin del amor. El Padre el fin de la jornada: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y los hombres el fin del amor: *In finem dilexit eos.*

1531 Así lo dize San Juan, y así los dicen todas las palabras, y acciones del Amorofissimo Señor en esta misma hora de su partida. Vió el Divino Maestro tristes à sus Discipulos, como era justo, que estuviessen en tal ocasion, y tan precisa, y extrañadme la tristeza, dixo: Joan. 14. 28. *Si diligeretis me, gauderetis vti que, quia vado ad Patrem: quia Pater maior me est.* Si vosotros, Discipulos míos, me amareis, os alegrariays con mi partida, porque voy para mi Padre, que es mayor que yo. Parece que de la tristeza, en este caso, no se inferia bien el no amar. Antes, Señor, porque los Discipulos os aman, por esto sienten vuestra partida, y los entristece vuestra ausencia. No, dize el Divino Maestro, ya yo les dize, y di por razon, que el Padre para donde voy es mayor que yo: *Quia Pater maior me est.* Y siendo mi partida para mejorar tanto de estado, y de obiecto, si ellos me amaran verdadera, y desinteresadamente, avian de poder mas mis mejoras para alegrarlos, que mi ausencia para entristecerlos. Así es en ley de perfecto amor. Pero poco despues de enseñar, y seguir este alto dictamen, llega al Huerto; despidese vltimamente de los mismos Discipulos, y fue tal el extremo de su tristeza, que sin encarecimiento les dixo, que era bastante à quitarle la vida: Matth. 26. 38. *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Pues si los Discipulos se avian de alegrar en esta despedida, porque su Maestro, y Señor va para el Padre, por que no se alegra tambien el mismo Señor, antes bien se entristece con tal extremo? No va para el Padre, que es mayor? Si. No va para mejorar tanto de estado, y de obiecto? Si. Pues por qué no son bastantes estas mejoras para alegrarle, y basta la ausencia de los hombres para entristecerle? Por esto mismo, y por la misma regla del verdadero amor. Poder mas mi ausencia para entristecer à los Discipulos, que mi

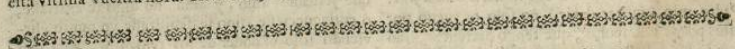
Ppp

mejor.

mas digno de ser amado? Qué objeto, que compita con él, no digo en igualdad, sino en semejanza? Toda otra hermosura en comparación de la suya, no es fealdad? Toda la demás grandeza no es vileza? Y todo otro nombre de bien no es mentira? Enojámonos con los que trocaron à Christo por un malhechor, y con el que le vendió por tan vil precio; y será bien que le troquemos, y vendamos nosotros, aun mas vil, y afrentosamente?

1538 Ha, Señor, que solo vuestro amor, que no tuvo remedio, puede ser el remedio de las locuras del nuestro; remediad tantas ceguedades; remediad tantas perdiciones. Y por el amor con que nos amasteys al fin, tenga oy fin todo el amor que no es vuestro. Esta es, amoroso Jesus, esta es sola la merced, que por despedida os pedimos en esta última vuestra hora. Acordaos, Enfermo Di-

vino, que estays en los últimos trances de la vida; no os olvidays de nosotros en vuestro testamento. El legado que esperamos de vuestra liberalidad, como criados; y la limosna que pedimos à vuestra misericordia, como pobres, es, que nos dexey, pues nos dexays, alguna parte de vuestro amor. Mañana os han de partir el corazón, repartido con nosotros, para que de todo corazón os amemos. O quanto nos pesa en esta hora, y para siempre, de no averos amado como devíamos! Nunca mas, Señor, nunca mas. Solo à vos hemos de amar de aquí adelante; y aunque en vos concurren tantos motivos de amor, y tan soberanos, solo à vos, por ser vos quien soys. Así lo prometemos firmemente à vuestro amor; y así lo confiamos de vuestra gracia, y solo para que os amemos eternamente en la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON SEXTO DEL MANDATO, EN ROMA EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO, de los Portugueses. Año de 1670.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. I.

1539



ESTE es aquel Texto suavísimo; este es aquel mysterio, ó enigma grande del amor, tantas veces repetido en esta hora, tantas veces, y por tantos modos encarecido, tantas veces, y tan sutilmente interpretado, mas nunca bastante mente entendido. Dize el Evangelista San Juan, que se parte Christo: *Ut transeat ex hoc mundo.* Y que nos ama: *In finem dilexit eos.* Mas si nos ama, como se parte? Si nos ama, como se alejanta de nosotros? Aun dize mas el Evangelista; no solo dize que nos ama Christo, y que se alejanta de nosotros, sino que en esta misma hora en que se partió, en esta misma hora en que se alejantó, avien-donos amado siempre tanto, entonces, ó aora nos amó mas: *Sciens, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo, cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

1540 Si dixera esto otro Evangelista, no me

admirara tanto. Pero Juan, el Aguila del entendimiento, y el Fenix del amor? Juan, el Secretario del pecho de Christo? Juan, aquel Discipulo, que entre todos supo mejor amar, y mereció ser mas amado; que me diga, que se parte Christo, que se alejanta, que nos dexa, que se va de nosotros, y que nos ama? Que nos ama, y que aora nos amó mas? No lo entiendo. Si me dixera San Juan, que se alejantava Christo, porque estava arrepentido de amarnos; que se alejantava porque aquellos primeros estremos de su amor se avian acabado con el tiempo que todo lo acaba. Si me dixera, que obligado de nuestras malas correspondencias, y que ofendido de nuestros desvíos, que cansado de nuestras ingraticudes, que desengañado de nuestra poca Fe, ya nos aborrecia, ó ya nos desamava, y que por esto dexa el Mundo, y se alejanta de los hombres; si esto me dixera San Juan, lo sentiria mucho, mas conociera la razon, y la consecuencia. Confessaría, y confessariamos todos, que obrava Christo como quien era, y que nos tratava como quien sois; amónos sin mere-

cerlo

cerlo nosotros, se alejanta porque lo merecemos; el amar le traxo, el desamam le lleva, por esto se va, y nos dexa. Mas que diga el Evangelista constantemente, que no es de amor, sino amor; y que quando Christo se alejanta de nosotros, entonces obró la mayor fineza, entonces subió al mayor estremo, entonces llegó al último fin, donde podía llegar amando: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.*

1541 La verdadera inteligencia de esta amorosa implicacion será la materia de nuestro discurso, y la misma razon de dudar nos dará la solución de la duda. Veremos con alombro de todas las leyes de amor, como el mayor estremo del amor de Christo para con nosotros será el alejantarse de nosotros. Es lo que dicen las palabras del Texto: *Sciens, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo.* Veys al el alejantarse de nosotros:

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. II.

1542

A MO Christo tanto à los hombres, que llegó por su amor à apartarle de ellos. Este es mi assumpto, y este digo, que fue el mayor estremo del amor de Christo. Mas qué veo? En aquel Monumento Sagrado, en aquel Mysterio Sacrosanto (que es la cifra del amor, y el memorial de la muerte de Christo) veo puestos en campo contra este pensamiento mio tres poderosos Opositores, el Sacramento, la muerte, y el mismo amor. El amor dize, que no puede ser amor el apartarle Christo de nosotros: el Sacramento dize, que el quedarle con nosotros, fué la mayor fineza: la muerte dize, que el morir por nosotros fué el mayor estremo de todos. Estos son los alombro con que las acciones mas heroicas del amor de Christo en este dia, y con que las mismas leyes del amor se oponen à la novedad de nuestro assumpto: Mas estas mismas nos dividiran el discurso, y nos servirán de escalones, para subirle mas de punto.

1543 Començando por el amor: El amor esencialmente es vnion, y naturalmente la busca: àzia allí pesa, àzia allí camina, y solo allí para. Todas son palabras de Platon, y de San Agustin: Pues si la naturaleza del amor es vnir, como pudo ser efecto del amor el separar? Así, es, quando el amor no es estremado, ni excesivo. Las causas excesivamente intensas, producen efectos contrarios. El dolor haze gritar, mas si es excesivo, haze enmudecer; la luz haze ver, mas si es excesiva, ciega; la alegría alienta, y vivifica, mas si es excesiva, mata. Así el amor, naturalmente vne; pero si es excesivo, divide: Cantic. 8. 6. *Fortis est ut mors dilectio.* El amor, dize Salomon, es como la muerte. Como la muerte, Rey Sabio? Como la vida, dixera yo. El amor es vnion de las almas; la muerte es separacion del alma: Pues si el

trós: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.* Veys al el mayor estremo de su amor; parece paradoxa, mas es estremo. Amo Christo tanto à los hombres, que los dexó, y se fue, parece paradoxa. Amo Christo tanto à los hombres, que llegó por ellos à apartarle de ellos, este es el estremo, y esto es lo que dize el Evangelista. En los hombres la hora de la partida es el fin del amor, en Christo el fin del amor fué la hora de la partida: *Sciens, quia venit hora eius, in finem dilexit eos.* Dize menos, es baxar, subir mas, no ay adonde. Y como este fué el punto mas alto, donde pudo llegar el amor de Christo; este será tambien el punto vnico, en que començará, y acabará nuestro discurso. Pidámos al mismo amor, por los merecimientos de aquel corazón, que solo supo correspondernos dignamente, nos asista en esta hora con su gracia: *APE MARIA.*

efecto del amor es vnir, y el efecto de la muerte es separar, como puede el amor ser semejante à la muerte? El mismo Salomon se explicó. No habla Salomon de qualquier amor, sino del amor fuerte: *Fortis est ut mors dilectio.* Y el amor fuerte, el amor intenso, el amor excesivo produce contrarios efectos. Es vnion, y produce apartamientos. Sabele el amor atar, y se sabe delatar como Sanfón; afectuoso se dexa atar, fuerte rompe las ataduras. El amor siempre es amoroso; pero vnas veces es amoroso, y vnitivo; otras veces amoroso, y fuerte. En quanto amoroso, y vnitivo, junta los extremos mas distantes; en quanto amoroso, y fuerte, divide los extremos mas vnidos. Quales son los extremos mas distantes, y mas vnidos, que ay en el Mundo? Nuestro cuerpo, y nuestra alma. Son los extremos mas distantes, porque vno es carne, otro espíritu; son los extremos mas vnidos, porque nunca jamás se apartan. Juntos nacen, juntos crecen, juntos viven, juntos caminan, juntos paran, juntos trabajan, juntos descansan: de noche, y de dia durmiendo, y velando: en todo el tiempo, en toda la edad, en toda la fortuna, siempre amigos, siempre compañeros, siempre abraçados, siempre vnidos. Y esta vnion tan natural, esta vnion tan estrecha, quien la divide? La muerte. Tal es el amor: *Fortis est ut mors dilectio.* El amor en quanto vnitivo, es como la vida; en quanto fuerte, es como la muerte. En quanto vnitivo, por mas distantes que sean los extremos, los junta; en quanto fuerte, por mas distantes que estén, los aparta.

1544 Antes de la Encarnacion del Verbo, quales eran los extremos mas distantes? Dios, y el hombre. Y qué hizo el amor vnitivo? Traxo à Dios del Cielo à la Tierra, y vnio à Dios con los hombres. Despues de la Encarnacion, quales eran los extremos mas vnidos? Christo, y los hombres. Y qué hizo el amor fuerte? Llevar oy à Christo de la Tierra al Cielo: Joan. 13. 28. *Ut transeat*

seat